Figuras y aspectos de la vida mundial

"UN LIBERTINO", POR HERMANN KESTEN

No es sólo libros de guerra lo que se traduce actualmente de la literatura alemana que con el otorgamiento a Thomas de Mann del Premio Nobel, va a entrar seguramente en un período de activa exportación. Exportación: el término usualmente comercial no es impertinente. Durante la post-guerra, la literatura como la industria de Alemania ha renovado su instrumental y revisado su técnica.

"Un Libertino", la novela de Hermann Kesten, que acaba de aparecer en las ediciones Cenit, traducida por Fermin Soto, pertenece a un género del que no tiene aun muestras el público hispánico. Procede de uno de esos equipos de escritores revolucionarios que en Alemania profesan y sirven la idea de que la novela debe ser usada como arma de ataque y de crítica antiburguesa. Estos escritores quieren emplear la literatura como George Grosz emplea el dibujo. Representan una tendencia literaria que corresponde espiritualmente a la tendencia artística de George Grosz, Heinrich Zille, Kaethe Kolwitz, etc.

Por ser absolutamente una literatura de post-guerra, esta literatura no puede, por lo general, ignorar el hecho de que arrancan sus raíces: la guerra. Y, bajo cierto aspecto, "Un libertino" de Hermann Kesten, es también, al menos en sus últimos capítulos, un libro de guerra. El protagonista José Bar fuga de su país, Alemania, en 1914, para vivir en el extranjero como un hombre libre. Y la guerra lo sorprende en el país en que se ha refugiado, Holanda, donde resuelve, más obstinada y pragmáticamente que antes, permanecer, protegido contra sus obligaciones militares. "Un libertino"

Dibujo de Zilzer

es, pues, desde este punto de vista, la historia de un desertor y lo es doblemente porque José Bar no sólo rehusa acudir al llamamiento de su clase militar sino que, al mismo tiempo, se rebela contra los intereses y los mandatos de su clase social. Si un autor incógnito nos ha dado en "Ghinster" la historia de un emboscado, un hombre que asiste a la guerra desde el retrofrente, Hermann Kesten en "Un libertino" nos presenta el caso de un expatriado que se niega a regresar a su país para cumplir un deber que repudia.

José Bar en 1914, no es todavía teórica y prácticamente un revolucionario. Es solo un "revolté", un rebelde, un disidente, un evadido. "José — dice el relato — era un individualista empedernido. Y este individualismo empecatado impedíale sentir la sagrada emoción que animaba en aquella hora a cientos de millones de hombres, no le dejaba reconocer la bondad ni la necesidad de la guerra, ver siempre en el enemigo el ilegítimo agresor y en la llamada patria el asilo de toda virtud moral; era tan ciegamente individualista que pensaba que la basura olía en todas partes mal, lo mismo en la patria propia que en la del enemigo: que las guerras se hacían pura y exclusivamente para conquistar riqueza y poder; que no eran más que modos de adquirir, cuando nó pretextos hábilmente preparados para deshacerse en grandes cantidades y a fantásticos precios de las existencias acumuladas en los almacenes de los fabricantes de cañones o de paños para el ejército; que las guerras eran puras especulaciones bursátiles, operaciones aduaneras, transacciones bancarias, combinaciones para pescar ascensos, maniobras industriales o intrigas ministeriales; en una palabra, una estafa puramente privada de unos cuantos imbéciles y especuladores ambiciosos y avaros".

La novela de Kesten — a la que mejor conviene la clasificación genérica de relato por descarnada y esquemática — es una sátira contra el individualismo de una juventud burguesa descontenta, insurgente. El protagonista de "Un libertino" es, como el de Jonh dos Pasos en "Manhattan Transfer", como el de Leonhard Frank en "El burgués", un burgués idealista, centrífugo. Es un personaje diverso por el estilo, el ambiente, como lo exige el tono distinto de la obra; pero clasificable, por su procedencia y por su trayectoria, en la misma categoría. Nada más dramático, tal vez, en nuestros tiempos, que el conflicto de estos hombres a quienes la burguesía no sa-

be retener en sus rangos, por descréolto de sus mitos y relajamiento de sus principios. Estos evadidos, estos prófugos, no son fácilmente asimilables por el socialismo y la revolución. Entre su rebeldía puramente centrífuga, atómica y la disciplina de la revolución proletaria, se interponen recalcitrantes sentimientos individualistas. Pero el proletariado recluta, frecuentemente, a sus más apasionados y eficaces adalides en estas falanjes de desertores. El libro de Kesten, que es una befa despiadada del individualismo burgués, consigna estas palabras: "La mayoría de los hombres considera inmutable la suerte material de su vida: es curioso, pero es así. Al rico le ayudan a pensar de este modo las leyes hechas para él. Por su parte, los pobres, que viven fuera de las leyes, parecen comulgar en el credo religioso de la santidad de la pobreza. Este modo de pensar les hunde en la miseria y les impide remediarse ni remediar a los demás. No aciertan a unirse ni a meditar acerca de su situación. Sin los burgueses traidores a la causa de la burguesía que se pasaron a las filas del proletariado, las masas obreras seguirían hoy casi tan ciegas como el primer día". Conclusión excesiva, de carácter polémico, como la frase de Lenin inscrita en la entrada de la obra: "La libertad es un prejuicio burgués".

Esta es la literatura de guerra, de combate, producida sin preocupación artística, estética. No le interesa sino su eficacia como arma agresiva. Tal vez la traducción es algo premiosa y dura; pero, de toda suerte, no hay duda de que al autor no el importa mucho la realizacion literaria de su idea. Y bajo este aspecto esta literatura no es equiparable al dibujo de Grosz, en que el artista con los trazos más simples e infantiles se mueve siempre dentro de una órbita y una atmósfera de creación artística. La sátira pierde su alcance y su duración si no está lograda literariamente. A la revolución, los artistas y los técnicos le son tanto más útiles y preciosos cuando más artistas y técnicos se mantienen.

Pero documentos como "Un Libertino" preludian y preparan, con todo, una nueva literatura. En este violento renunciamiento al indumento y a la carne artísticas, en esta desnudez de esqueleto, actúan la voluntad y los impulsos de un recomienzo.

José Carlos MARIATEGUI

AGUA
DE
KANANGA
DEL
JAPON

Lo mejor para
el tocador y el baño

RIGAUD
PARIS

EN TODAS LAS
BUENAS PERFUMERIAS

Variedades: 11 de Diciembre de 1929. - N° 1136

Invitamos

a nuestra distinguida clientela a visitar nuestra sección de

JUGUETES

lo más pronto posible para evitar la aglomeración de los últimos dias

F. KLINGE & Cia.

La casa que tiene el mejor surtido a precios muy favorables